

LA BANDERA REGIONAL



SEMANA SANTA
DE 1911

A la cruz.

¡Vuelve á lucir, estrella de los buenos,
Espanto del profundo!
¡Vengan tus rayos puros y serenos
A esclarecer los tenebrosos senos
En que agoniza envejecido el mundo.
Huya esta esfinge vengadora y muda
Que engendran á porfía
La traidora inquietud, la fiebre aguda,
Los sombríos terrores de la duda
Y el lúbrico demonio de la orgía.
Yace en lecho de espinas y de abrojos
El hombre delincuente
Que provoca del cielo los enojos,
Y ni lágrimas quedan en sus ojos
Ni en su pecho virtud, ni fe en su mente.
¡Oh lágrimas que un Dios ha consagrado
Con muerte redentora!
¡Sangre que vierte el corazón llagado!
¡Patrimonio feliz del desgraciado
Cuando, al llorar, con esperanza llora!
Engendrado del Gólgota en la cumbre
Vuestro fecundo riego
Extinguió la oprobiosa servidumbre
Y el despotismo atroz; la podredumbre
Social, y el fallo del destino ciego.
El dolor fué la ofrenda expiatoria
La redención del alma,
Que al fin de la existencia transitoria
Columbraba los nimbos de la gloria,
Y tras la fiera tempestad la calma.
Porque la Cruz, donde el consuelo anida,
Del débil y del fuerte,
Entre Dios y los hombres suspendida,
Dignificó la lucha de la vida
Y endulzó la amargura de la muerte.
Y allí Cristo, el amor de los amores,
Que suple y que perdona,
Respondía del triste á los clamores:
«Arrastra del combate los horrores,
Que yo seré tu aliento y tu corona».
Mas se agotó la fuente del consuelo,
Rompiéronse los lazos
Que unían á la tierra con el cielo,
Y ya no sabe remontar su vuelo
El corazón del hombre hecho pedazos.
Hoy el dolor es úlcera incurable
Que postra, asfixia y mata:
Es cálido bochorno irrespirable,
Es, cual eterno enigma, impenetrable,
Y estéril ¡ay! como la tierra ingrata.
Sin tu favor ¡oh lábaro divino!
Tras el ocaso ignoto
La humanidad avanza en su camino,
Entre el ímpetu audaz del torbellino
Y el siniestro rugir del terremoto.
Y en esta hora de ansiedad suprema
Y amargo desencanto,
Lanza contra tu nombre su anatema,
Y escarnece y conculca la diadema
Que el ara ciñe del madero santo.
¡Sí! todo anuncia que la edad se acaba
De tu glorioso imperio
En esta Europa del error esclava,
Que sumisa en el polvo te adoraba
Y hoy te condena á infame cautiverio.
Todo nos dice que olvidado mueres
En soledad inmensa:
Las sirenas del vicio y los placeres,
La cavernosa voz de los talleres
Y el estridente grito de la prensa.
En fúnebre y confuso clamoreo
Las iras desatadas
Son el eco inmortal del odio hebreo,
Euménides que lanza un siglo ateo
Contra el Divino Mártir conjuradas.
Doquier se escuchan blasfemando á coro
Su orgullo y su demencia:
Donde brillaba de la fe el tesoro
Surgen triunfantes el becerro de oro
Y la ostentosa efigie de la ciencia.
¡La ciencia! ya no es mágica sibila
Su profanado verbo:
Ensbrecen las nubes su pupila,
Y de sus labios áridos destila
La acre ponzoña del dolor acerbo.
No ha sido, no, la cándida paloma
De vuelo soberano:
Brotó del lodazal de esta Sodoma
Como brota el insecto en la carcoma,
O el reptil venenoso en el pantano.
¡Generación que sigues de sus huellas
El rumbo temerario,
Y con la audacia tu ignominia sellas,
¿Cómo no eres feliz? ¿Qué hallaste en ellas,
Al repudiar la herencia del Calvario?
¡Orgullosa mortal! te fué preciso
Sufrir tu propio yugo,
Contra el de Dios irguiéndote sumiso;
Y en infierno trocaste el paraíso
Y á la diosa razón en tu verdugo.
Pero aun brilla un crepúsculo de aurora
Entre la bruma espesa
Del mal, que se dilata triunfadora.
Y entre la realidad aterradora

El divino fulgor de una promesa.
Aun no ha muerto la fé... ¡oh razas
De excelsas tradiciones!
¡Europa, que entre espantos y amenazas
Tu propio ser inquieto despedazas;
Hervidero de trágicas pasiones!
¡Plebe desheredada y arapianta!
¡Repúblicas y tronos!
¡Sabios! ¡hijos del arte! la tormenta
Irresistible avanza y se acrecienta:
¡Venid á deponer vuestros enconos!
La Cruz del Redentor os solicita
Con el perdón sublime.
Y podrá su virtud que es infinita,
Calmar la ciega furia que os agita,
Aliviando la carga que os oprime.
¡Símbolo del amor, que regenera,
De gloria y bienandanza!
Haz que, agrupada en torno á tu bandera,
Recobre en tí la creación entera
Su juventud, su Dios y su esperanza.
¡Vuelve á lucir, estrella de los buenos,
Espanto del profundo!
¡Vengan tus rayos puros y serenos
A esclarecer los tenebrosos senos
En que agoniza envejecido el mundo!

Fr. Francisco Blanco García.

Resurrexit Sicut Dixit.

¡Qué vértigo de insensata alegría agitaba al pueblo
judío en el Calvario, viendo á Jesús colgado de infame
madero!
¡Cómo le insultaban moviendo sus cabezas y dicién-
doles por mofa: «Baja de la cruz y crearemos en tí!»
Y Jesús callaba...
Nada respondía, pero sí hablaba con su Padre. «Per-
dónalos... en tus manos encomiendo mi espíritu.»
Por la tarde sellaba la autoridad su sepulcro y los
soldados lo guardaban.
La Sinagoga había triunfado en toda la línea. Cristo
quedaba vencido.
Sus enemigos en infernal orgía celebran por la
noche su derrota.
Todo había acabado.

Mas he aquí que en la aurora del tercer día resue-
nan por los aires el canto del triunfo. *Resurrexit*, dice
el Ángel de blancas vestiduras.
Las Santas Mujeres enjugan sus lágrimas.
Los Apóstoles, confortados, se reaniman.
La Madre del Redentor revive.
Resurrexit. Jesucristo resucita inmortal y glorioso.
Alleluia.

El fenómeno se reproduce en todas las edades pos-
teriores.
Jesucristo es perseguido por sus enemigos, que le
calumnian, le persiguen, le crucifican... En sus olímpi-
cos discursos, de nuevo le colocan en el sepulcro:
Christi nomine deleto, hasta el epitafio y todo ponen
en su tumba.
Encomios esculpidos en el mármol adjudican la glo-
ria á un Emperador de haber extinguido el nombre cris-
tiano. Proclama otro que va á vencer al Galileo...; y no
obstante esas bravatas, *Resurrexit*. Constantino adora
á Jesucristo y pone sobre su corona la Cruz en que
expiró, y tras él, con sus pueblos, se postran Carlo
Magno y San Luis en Francia, San Fernando en Espa-
ña, San Canuto en Dinamarca, San Wenceslao en Bo-
hemia, San Esteban en Hungría, Eduardo en Inglaterra,
Enrique en Alemania, Santa Isabel en Portugal, Santa
Eduvigis en Colonia, Santa Margarita en Escocia, etc.
Alleluia al Cristo Rey, vencedor de sus enemigos.

¡Triete suerte la del pueblo judío!
Por destido fatal vive aislado y solo en medio de
las naciones. Prueba viviente de la divina venganza,
con el estigma del eterno baldón en la frente, parece
vivir para perpetuar el odio de sus antepasados contra
Cristo y mantener vivos los fuegos de insensata perse-
cución. *Crucificatur*.
Se insinúa arteramente por doquiera, penetra con
sus influencias y su dinero todos los organismos socia-
les, domina la Prensa, la Banca y las grandes Empresas
del mundo financiero, y todo para perpetuar la guerra
á Cristo en su iglesia.
Mas ésta participa la vitalidad de su Divino Esposo,
y, asociada á sus triunfos como á sus combates, levan-
ta la voz, y á los gritos de odio opone suspiros de
amor, cánticos de esperanza, himnos de victoria. Jesús
es amado hoy con cariño, mil veces más intenso que el
rencor y encono con que se le odia.
Hierve ardiente la sangre en las venas de innumera-
bles fieles, para quienes el derramarla constituye su-
prema dicha.
Las obras de piedad y religión florecen y se propa-
gan.

Las obras de caridad logran próspero desarrollo.
Los homenajes á su Vicario son más frecuentes y
entusiastas que nunca.
Sí; Cristo, pese á la revolución influida por el odio
masónico y judío, vive y triunfa. *Resurrexit. Alleluia*.
Antonio Pueyo.

La muerte de judas.

I

Su oro arrojó, y al árbol despechado
El apóstol trepó, traidor á Cristo;
Ató el cordel, y el cuerpo abandonado
Fué con horror balanceado visto.
Lanzó el alma en su pecho acongojado
Ronco estertor: y con lamento misto
De miedo é ira blasfemó el malvado:
—¡Cuesta un Dios el infierno que conquisto!—
El alma impía vomitó rugiendo,
La Justicia divina asíóle airada,
Y el dedo en sangre de Jesús tiñendo.
Su sentencia en la frente amoratada
Le escribió, y desdeñosa sonriendo
Hundió su espectro en la infernal morada.

II

Cayó aquella alma en la región precita,
Y del golpe al estrépito violento
La montaña tembló; mientras el viento
Su despojo mortal en lo alto agita.
De la cumbre del Gólgota bendita
Su vuelo alzando silencioso y lento,
La vista horrible de su fin sangriento
El coro de los ángeles evita.
Los demonios, saliendo del profundo,
Juntáronse en tropel á descolgarle,
Y en sus hombros cargando el tronco inmundo.
Al infierno otra vez se abrieron calle,
Arrojando al espectro vagabundo
El cuerpo vil en el maldito valle.

III

Al recobrar el alma condenada
El cuerpo que habitara antiguamente,
De sangre en caracteres señalada
Su sentencia inmortal brotó á su frente.
A semejante vista huyó espantada
Del vil apóstol la precita gente,
Y del infierno le dejó á la entrada,
Del odio universal blanco viviente.
Pugnaba el miserable avergonzado
La marca por borrar de su delito,
Y arañaba su frente, despechado.
Sin lograr de su tez borrar lo escrito:
Que con sangre de Dios fué allí marcado,
Y el rastro de su sangre es infinito.

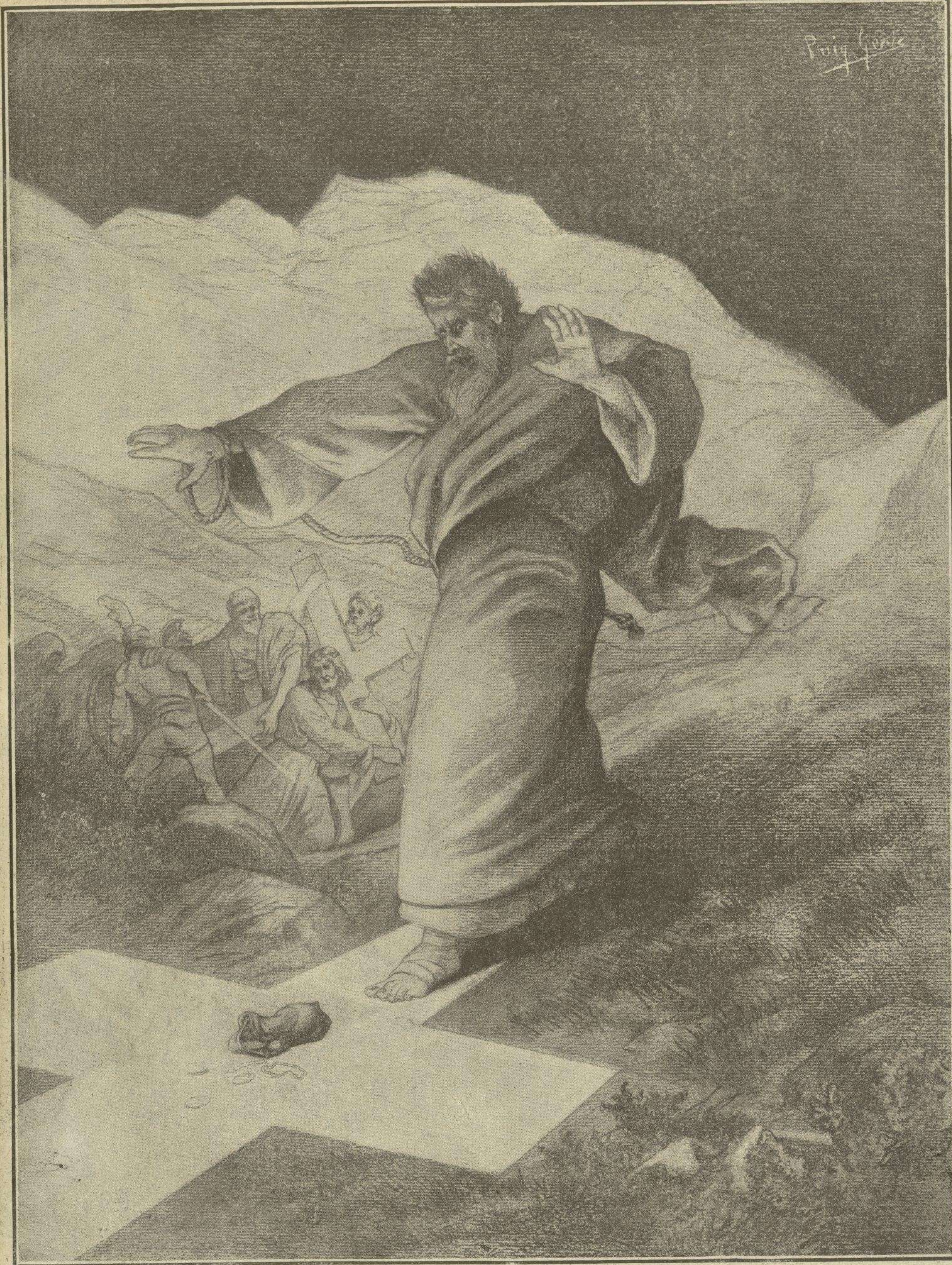
IV

En esto un grande estruendo se sentía
Por la infernal mansión jamás oído.
Era Jesús que en gloria conducido
A hollar los reinos de Luzbel venía.
Se halló en la senda que Jesús traía
Judas; callado le miró y corrido;
Lloró al fin, más el párpado oprímido
Lava ardiente, no lágrimas, vertía.
Sobre el semblante del traidor, de lleno
Reverberó su resplandor divino,
Y humo impuro brotó su inmundo seno.
Justicia entonces al tremendo sino
Infernal le lanzó, y el Nazareno
Tornó la faz y proseguió el camino.

José Zorrilla.

SOLEDAD DE MARIA

Transida de dolor quedó la Santísima Virgen cuan-
do le arrancaron de sus brazos el cuerpo exánime de
su divino Hijo.
Contemplando estaba la desconsolada Madre aquel
sagrado y desfigurado rostro, cuya hermosura había
asombrado á los cielos y la tierra; regaba todo aquel
amoratado cuerpo con las lágrimas que á raudales sur-
gían de sus mejillas; daba castos ósculos y estrechaba
con su virginal pecho al que un día resucitara á Lá-
zaro, después de cuatro días muerto; oprimía en sus
brazos al mismo que, durante nueve meses, había con-
servado en su santo claustro materno, cuando he aquí
que, llegada ya la hora de dar sepultura al sagrado
cuerpo, tiene que entregarlo con gran sentimiento de
su alma, quedando sin el único consuelo que tenía.
¡Quién será capaz de ponderar el gran dolor que
esta escena habrá causado en el corazón de María!



EL TRAIOR JUDAS

¡Dónde iré sin ti—había dicho la desconsolada Madre— dulcísimo hijo mío!... ¿Qué haré sin ti? Tú eres mi hijo, mi padre, mi esposo, mi maestro y toda mi compañía. Ahora quedo huérfana sin padre, viuda sin esposo y sola sin maestro. Ya no te veré más entrar por mis puertas cansado de los discursos y predicaciones del Evangelio. Ya no limpiaré más el sudor de tu rostro asolado y fatigado de los caminos y trabajos. Ya no estarás más sentado á mi mesa, dando alegría con tu divina presencia y dulcificando nuestro modesto refrigerio; terminó para mi todo gozo y contento, sólo me queda la más espantosa y triste soledad.

Por eso el profeta Jeremías, no sabiendo á qué comparar los dolores y tristezas de María en su soledad, después de escribir que se asimilan á la desolación de la ciudad de Jerusalén, dice: *Tan grande es como el mar vuestro dolor.* Y cierto que hay algo de

similitud en esto, pues así como el mar es todo amargo así todo lleno de amargura estaba el corazón de María; así como el mar sufre tempestades y borrascas, que ningún hombre sino Dios puede remediar, así la Virgen sufría tempestades y bonanzas en su purísima alma, puesta en alta mar sin remedio ni consuelo.

Pero lo que más amargaba el corazón de la Madre era la separación de su querido Hijo; hubiera deseado dicen los sagrados expositores, acompañar en la sepultura á su bendito Jesús y alguno pone en su boca estas palabras. ¡Oh muerte! ¿por qué eres tan cruel, que me apartas de aquél en cuya vida estaba la mía? Más cruel eres á las veces en perdonar que en matar. Piadosa fueras para mí si á los dos nos llevaras; mas ahora fuiste cruel en matar al hijo y más cruel en perdonar á la madre.

Estas palabras demuestran el sentimiento y compa-

sión de que se hallaba poseída María hácia su hijo Jesús.

La compasión, según el Doctor Angélico, nace del amor y proviene de que mirando al amado como á sí mismo, el que ama participa de los dolores de él y se aflige como con los suyos propios. El Apóstol de las gentes recomienda como lección de verdadero amor que nos regocijemos con aquellos que se regocijen, y que lloremos con los que lloran. Por tanto, la compasión será más perfecta, la parte que tomamos en el dolor ajeno más grande, cuanto más alto sea el grado á que el amor se eleve. Ahora bien, ¿que amor creado puede ponerse en parangón con el que María tuvo á Jesús? ¿Podremos formarnos una idea exacta de él? Si tratamos de descifrar el misterio del dolor de María, deduciéndolo de su amor á Jesús, nos encontramos con que este amor es otro misterio para nosotros; si buscamos la medida de ese dolor en la fuente de él, nuestra razón sigue sin comprender lo que trata de investigar, porque tampoco comprende toda la grandeza, toda la intensidad del amor de María á su divino Hijo.

Acaso por esta razón los Santos Padres se valen de símiles y ejemplos para expresar de alguna manera la intensidad del dolor que María padeció en su Soledad, que sin la menor duda debió ser inmenso atendiendo á estas palabras de San Bernardino de Sena: «los dolores de María sola bastaban para quitar la vida á todas las criaturas capaces de dolor, si se repartieran entre todas», habiendo conservado la vida por una gracia especial de Dios, mereciendo por lo tanto los nombres de Mártir y Corredentora del género humano.

A. de R., Presbítero.

Política Candente.

Las pasadas elecciones y las próximas municipales en Cataluña.

XI

Si algún lector tiene interés por saber por qué los regionalistas harán lo que queramos, que es lo justo, vamos á explicárselo en pocas palabras.

Toda agrupación tiene cuatro valores electorales: valor de número, valor de organización, valor de oposición y valor de astucia de sus directores.

Ponderemos estos valores en la Lliga y en nosotros, aplicando el cuento á unas elecciones de diputados á Cortes.

Valor numérico de la Lliga.— En Barcelona no saca ni las minorías. Los

distritos son: Santa Coloma, cuyo 55 % de censo es tradicionalista; Granollers-Badalona, que tienen en su censo un 55 % carlista; Villanueva, con un 30 % nuestro; Berga, con un 65 % jaimista; Castelltersol, cuyo 40 % es carlista; Seo de Urgel, con un 35 % nuestro; Borjas de Urgel, con un 60 % nuestro; Puigcerdá, con un 25 %; Solsona, con un 45 % tradicionalista.

Esto es elocuentísimo; pero lo es más el añadir que del tanto por ciento electoral que no es nuestro no, es de la Lliga más que una mínima parte, así:

Santa Coloma de Farnés . . .	25 %.
Granollers-Badalona . . .	45 %.
Villanueva y Geltrú. . .	40 %.
Berga.	20 %.
Castelltersol	40 %.
Seo de Urgel	40 %.



Borjas de Urgel 20 %
Puigcerdá 25 %
Solsona 20 %

Combinando estos números con los anteriores se deduce «que ni uno solo de estos diputados sacaría la Lliga, si los carlistas nos aliásemos, en estos distritos, con cualquier partido de cierta fuerza».

Estos números, por sí solos, dicen mucho. Pero manejados por una cabeza inteligente son, si los interesados se empeñan, la tumba de los regionalistas, los cuales, por todo consuelo y por carambola *metálica*, iban á sacar solamente un par de diputados honorarios: por ejemplo, Milá y Bertrand...

Valor de organización de la Lliga.—Los regionalistas están en los distritos menos organizados que en Barcelona. En la mitad de los distritos por donde sacan diputados «no hay ni un solo Círculo ni Junta regionalista»; en la otra mitad hay uno, en la capital; sólo en dos hay tres círculos adheridos.

Más arriba hemos hecho la crítica de la organización regionalista en Barcelona. Ello daría la medida de la organización en sus distritos... si en ellos hubiese habido algún intento de organización; no lo ha habido.

Valor de oposición de la Lliga.—¿Podría ella hacernos volcar algún candidato nuestro? En escasos distritos tiene número para esto «y en ninguno de estos distritos hemos pensado jamás nosotros presentar candidato». Este valor se reduce, pues, á cero.

Valor de astucia de los jefes regionalistas.—Si los tres valores anteriores los hemos reducido á cero efectivo, queremos decir á no poder, por sí solos, nada, este valor, en cambio, apunta muy alto, hacia las centenas... elevadas al cubo.

Como que está esto en la consideración de todos y sus nueve diputados y cuatro senadores hablan más elocuentemente que cualquiera racionio, hacemos punto. Que no es obligatorio tener que hacer el panegirico de los demás.

XII

Aplicando á nosotros los mismos cuatro valores, tenemos:

Valor numérico.—En media docena de distritos, bien trabajados, tenemos mayoría. En otra media docena la tenemos si sabemos remover la fibra católica y la influencia del clero, nuestro en gran mayoría. En otra docena tenemos buen golpe de votos para hacer caer la balanza.

Valor de organización.—No es mucho, mecánicamente hablando, aunque mucho mayor que el de la organización regionalista. No obstante, hablando más hondamente, más que organización mecánica, tenemos una colosal organización interna, que se llama «disciplina».

Valor de oposición.—Hemos hablado ya indirectamente de él. Podemos apear á casi todos los diputados regionalistas.

Valor de astucia.—Solemos olvidar la máxima de Cristo: «Astutos como la serpiente». A quien nos pega un bofetón, le damos la otra mejilla. Lo cual es muy evangélico y muy expuesto á servir de primo á los listos que comprenden nuestra manera de tratar estas cosas. Nosotros, profundamente cristianos, no tenemos empacho en confesar que, para organizar elecciones, es preferible repasar, no diré á Maquiavelo, pero sí la Gramática parda, con preferencia al mismo San Mateo, capítulo oportuno...

Estas sencillas consideraciones podrían traer algunos elocuentes corolarios; los dos más importantes son:

a) Los regionalistas, sin nosotros, nada sacan; con nosotros, tantos diputados como hoy, ó más, incluso á Cambó, el cual, sin nosotros, «no saldrá más diputado».

b) Los regionalistas, *velint-nolint*, habrían de aceptar una alianza con nosotros y las derechas «en todo Cataluña».

Y con esto ganábamos la victoria más ruidosa.

Quizás dirá alguno:

—Si la Lliga sacaría, de este modo, iguales diputados que ahora, ó alguno más, ¿por qué no se aviene á esta inteligencia completa?

La razón es obvia. Aliándose aquí con jaimistas, allí con lerrouxistas, allá con liberales dinásticos, más allá con izquierdistas, conserva ante el público un cierto carácter de «centro político», á igual distancia de unos y otros. Y esta es la manía suprema de la Lliga Regionalista.

XIII

¿Con qué Programa se debería ir á las próximas elecciones? La política debe ser eminentemente móvil, según la oportunidad de cada instante. Por ello, esta pregunta no tiene respuesta adecuada para las elecciones en general. Cada elección tendrá su Programa oportuno, según el estado de la cosa pública, programas que no se contradecirán, pero que no serán idénticos, por insistirse, en cada momento, más en un punto que en otro. Podemos contestar, no obstante, respecto de las próximas elecciones municipales, pues su período de preparación ha comenzado ya.

Estas elecciones deberían tener tres patrones de Programa: el patrón patriótico, el patrón católico y de orden y el patrón «moralidad».

En muchos pueblos la inteligencia jaimi-regionalista debería agitar el ideal catalanista, en el sentido generoso que estos dos elementos dan á esta palabra. En

otros distritos ó pueblos debería alzarse bandera católica, con ideales de orden social, de respecto al culto y de tolerancia para los demás. En otras localidades—por ejemplo, Barcelona—debería agitarse el ideal de «moralidad», contra los gatuperios, momios, ocultaciones, primas y demás rapacidades de los administradores actuales.

Nada de religión á todo trapo, ni de oposición al obrero. Nuestro criterio de siempre es que la religión, como ideal único electoral, provocaría el más tremendo desastre. Por lo mismo, no sólo creemos también que no puede hacerse oposición cerrada al pueblo obrero, sino que hemos de hablarle con el corazón aún al que obcecado «por culpa nuestra», se va tras los enemigos de Dios, de la tierra y de las clases pudientes.

XIV

Esto nos lleva de la mano á la cuestión de personal. Detalle siempre delicado. Nosotros podemos, sin embargo, tratarla con sinceridad, pues demostrado está que nos tienta todo menos esto.

Hojeando las candidaturas de las últimas elecciones en Barcelona se comprende la gran farsa de ellas; quiero suponer rectitud de intención en todos y sustituiré el mote «farsa» por *decepción* ó el que el lector prefiera.

Candidatura de derechas. Los tres candidatos eran: los tres *propietarios*; dos, *abogados*; dos, *industriales*.—Obrero: ninguno.

Candidatura izquierdista. Los seis candidatos eran: cuatro, *propietarios*; tres, *abogados*; cuatro, *industriales*.—Obrero: ninguno.

Candidatura lerrouxista. Los seis candidatos eran: tres, *propietarios*; cuatro, *abogados*; dos, *industriales*.—Obrero: ninguno.

TOTAL: Obreros y no propietarios de Barcelona: el 85 %—Ricos: el 15 %—Los primeros ni un representante (0 %). Los segundos, todos (100 %).

Abogados de Barcelona: el 1 por 800.—Ciudadanos no abogados: el 799 por 800.—Los primeros el 70 % de candidatos. Los segundos el 30 %.

Lo primero (*cero* obreros por *todo* ricos) es la condenación más enérgica de la buena fe lerrouxista, de la buena fe izquierdista, de la buena fe de todo partido que tenga en la masa su fuerza y su número. Sólo la Lliga, que carece de obreros, sale librada de esta consideración.

Lo segundo (el 70 % de abogados, siendo ellos el 1 por 800) es la prueba más convincente de que la política catalana, «sin distinción de partidos», está calcada en la podrida política madrileña, cuyo 70 % de políticos son abogados, siendo esto el gran argumento que hemos hecho contra ellos, nosotros... que hacemos lo propio...

Sólo añadiré otra consideración á esta del personal: el número de diputados, como el número de concejales, importa, pero poco; lo que importa es la calidad. Irremisiblemente debe ser apeado todo candidato que no reuna estas dos condiciones: «listo, activo.» Hacer lo contrario es cuidar personal, no cuidar cargos.

XV

Y con esto acabaríamos estas ligeras consideraciones si no nos saliese al paso un peligró, que queremos poner sobre el tapete desde ahora.

Los izquierdistas están reventándose mutuamente: *El Poble Catalá* publica artículos firmados para que en Octubre próximo no haya alianza con las derechas. *La Publicidad* publica sendos sueltos, declaraciones y artículos pidiendo lo contrario. Y los centros nacionalistas felicitan á su diario; y los centros unionistas felicitan al suyo y dan á Junoy, su director, una cena de adhesión.

Esto, que acaba de destrozar al pobre partido de las izquierdas y que hará perder su hegemonía á los rencorosos políticos nacionalistas, puede tener dos soluciones para las próximas elecciones:

a) Que la Junta Municipal de su partido decida su unión con regionalistas y con nosotros, en cuyo caso los nacionalistas se separarían. Esta solución nos satisfaría del todo. Y deberíamos ir á una sincera inteligencia con *La Publicidad*.

b) Que, para evitar divisiones, vote la citada Junta «no ir á una unión completa con regionalistas y derechas, pero sí á una inteligencia en los distritos que convenga».

Esta solución, que es la que conviene á los izquierdistas, debemos rechazarla de plano. La Lliga, si esto se le propone, debería aceptarlo, consecuente con su sistema. Pero los jaimistas y derechas debemos decir: «*Non possumus*.» O la unión en todos los distritos con todos los izquierdistas, ó la unión en todos los distritos con sola *La Publicidad*, ó nada. No aceptamos la palabra ni el hecho *inteligencia* accidental.» Y la Lliga, ante estas declaraciones nuestras, tendrá motivo y excusa racional para no aceptar el plan izquierdista.

Recordemos este peligro y no pasemos por él en manera alguna; sería la gran *rifada* á nuestra buena fe, digna, no pocas veces, de ser cantada en estrofas heroicas por algún autor satírico.

XVI

Y aquí hacemos punto. No se dirá que no hayamos sido claros, como siempre. Cada ciudadano tiene sus derechos indiscutibles á la intervención en lo del pro-común; pero cuando uno ocupa la dirección de un periódico que es agradablemente leído, entonces aquel derecho entra ya en los lindes del deber.

Sólo por deber, con verdadera repugnancia, hablo yo siempre en público de cosas semejantes.

Pero aún después de hablar, por deber, como periodista, no desconozco ni dejo de cumplir el del buen soldado: obedecer con decisión lo que acuerden las autoridades competentes.

Juan M.^a Roma.



D. Emilio Martínez-Vallejos.

El ilustre general carlista D. Emilio Martínez-Vallejos ha fallecido víctima de un ataque cardíaco.

Con honda pena, con sentimiento profundísimo, comunicamos tan triste noticia á nuestros lectores.

La muerte de tan ilustre Veterano será muy sentida entre los tradicionalistas, que pierden á un elemento de mucha valía y á una de las figuras más grandes de nuestra Comunión.

Descendiente de noble familia nació en Sevilla; en clase de Cadete de menor edad ingresó en el Arma de Infantería en 1857; fué elegido *galonista* por su buena conducta y aplicación; ascendió dos años más tarde á Subteniente y con el destino de Abanderado del primer Batallón del Regimiento de infantería de San Fernando marchó á la gloriosa guerra de Africa, durante la cual obtuvo: el grado de Teniente por los hechos de armas realizados en Enero de 1860; la Cruz de primera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando por su conducta en la toma del campamento marroquí, asalto de la torre de Geleli y combate de 23 de Marzo protegiendo el paso de nuestros heridos; finalmente la Medalla de Africa y el título de Benemérito de la Patria.

En 1860 ascendió á Teniente, siendo destinado al Provincial de León; pocos meses después le trasladaron al Batallón de Cazadores de Barcelona, de guarnición en Madrid, en el cual desempeñó los cargos de *Instructor de las clases del Cuerpo* para el aprendizaje y ensayo de la táctica del Capitán general Marqués del Duero y el de *Maestro de Cadetes*.

Sirvió después, en el Regimiento de Zamora; en el Batallón de Cazadores de Llerena y en el Regimiento de Asturias, en el que era *Maestro de Cadetes* cuando ocurrió el movimiento revolucionario del 22 de Junio de 1866. Puesto entonces al frente de una Compañía y rodeado de sus Cadetes apagó á pecho descubierto los fuegos de dos cañones que habían emplazado los sublevados en la esquina del cuartel de San Gil para obtener la rendición de los sublevados que en él se habían hecho fuertes, en cuya sangrienta lucha ganó la Corbata de la Real y Militar Orden de San Fernando el Regimiento de Asturias (al que pertenecía el señor Martínez Vallejos), por haber llegado á coronar las barricadas enemigas perdiendo la mitad de su gente entre muertos y heridos.

Nombrado el señor Martínez-Vallejos Vocal del Consejo de Guerra que funcionó en Madrid contra los sublevados que cayeron prisioneros, tuvo ocasión de apreciar bien aquellos luctuosos sucesos y de odiar las

revoluciones. Después ganó el grado de Comandante peleando por D.^a Isabel en la batalla de Alcolea, al frente de una Compañía del Batallón de Cazadores de Alba de Tormes.

También tomó parte activa el Comandante Martínez-Vallejos en el desarme de los voluntarios republicanos de Granada; colaboró en el periódico católico monárquico *El Oriente*, de Sevilla, con el pseudónimo de *Un Militar* y aceptó en fin, la defensa de nuestro querido amigo D. José Suárez de Urbina, quien no sólo se negó á jurar por rey á D. Amadeo de Saboya, sino que vistiendo el uniforme de Alférez de Caballería llegó á arengar á la Artillería para que tampoco jurase en presencia del Capitán General de Andalucía.

Todas estas cosas reunidas le costaron sucesivamente al Comandante Martínez-Vallejos el pase á la situación de reemplazo, tres destierros y la vigilancia constante que sobre él ejercieron las autoridades militares, hasta que dejando voluntariamente el Ejército emigró á Francia y volviendo á España por Zugarramurdi se puso á las órdenes del brigadier Lizárraga, Comandante general carlista de Guipúzcoa.

De simple voluntario entró el señor Martínez-Vallejos en campaña, tomando parte en las acciones de Peña-Plata; Vergara, Mondragón y Eraul, hasta que acompañando al general Elío en la revista de inspección que hizo á las fuerzas carlistas del Norte, recibió nuestro biografiado la confirmación del empleo de Comandante, cuyas insignias hacía ya cinco años que las había llegado á ostentar entre los liberales.

Formando parte del Estado Mayor del General carlista Lizárraga asistió á la gloriosa acción de Udate, donde cayó gravemente herido. D. Carlos de Borbón le confirió, conmovido, el empleo de Teniente Coronel, el mando del Batallón 4.º de Guipúzcoa y le dejó en Lecumberrí para que le cuidase á su propio Médico el Doctor D. Federico Ocariz. Fué, más tarde, director de la Academia Militar de Oñate.

Ascendido el señor Martínez-Vallejos á coronel en recompensa de sus trabajos profesionales, confiriósele el mando de la segunda media brigada carlista de Guipúzcoa.

A la disolución en 1875, del batallón titulado Guías del Rey, se ordenó al Coronel Martínez-Vallejos que lo reorganizara sobre la base de constituir como una escuela militar al propio tiempo que guardia de honor de D. Carlos, como así lo hizo, mandándolo ya hasta el final de la guerra, batiéndose al frente de él en la acción de Oiquina y en la batalla de Elgueta, entrando en Francia con D. Carlos, cuyo agosto Señor premio con la faja de General de brigada los valiosos servicios de D. Emilio Martínez-Vallejos, quien, además de las condecoraciones de que ya hemos hecho mérito, honraba su pecho con la Medalla de plata de Carlos VII.

El general Martínez-Vallejos fué preceptor de Don Jaime de Borbón hasta la entrada de este agosto Señor en el Colegio establecido por la ínclita Compañía de Jesús en Vaugirard; y al terminar esta importante misión fué nombrado General de división por D. Carlos. Después (por mediación del general carlista Calderón) entró á servir en la Compañía Trasatlántica: navegó sucesivamente y durante 15 años en los magníficos buques de dicha Compañía, desempeñando en ellos el destino de Sobrecargo, haciendo las líneas de Filipinas, Buenos Aires y Cuba, batiéndose cuando la guerra de los Estados Unidos en su último barco Alfonso XII, armado en guerra, como Contador de Navío honorario, siendo dicho buque acribillado é incendiado por los yanques en el Mariel, donde se hundió en la boca del puerto.

Vivía actualmente en Barcelona, desempeñando un importante cargo en la Secretaría de la Compañía Trasatlántica, donde era muy apreciado y respetado por su honradez, laboriosidad é inteligencia.

Había sido presidente de la Juventud carlista de Barcelona, Vicepresidente de la Junta Regional durante la época de D. José Erasmo de Janer, y continuaba siéndolo desde Febrero de 1910 en que por el señor Duque de Madrid fué nombrada nueva Junta Regional bajo la presidencia del Excmo. señor Duque de Solferino.

El finado, lo mismo en la paz que en la guerra, no dejó de trabajar en favor de la santa Causa, tomando parte en no pocos actos de propaganda, en los que sus discursos eran siempre muy aplaudidos por nuestros correligionarios.

Fué uno de los comisionados que fueron á Trieste, cuando la muerte de D. Carlos.

Tenia aficiones literarias, habiendo honrado con su colaboración á varios periódicos carlistas.

Al hacer presente á la apreciable y distinguida familia del difunto y especialmente á las afligidas hijas del mismo, señoritas Natalia, Matilde y Blanca-Margarita, la expresión de nuestro más sentido pésame, suplicamos á nuestros lectores y amigos eleven al Cielo sus oraciones por el eterno descanso del alma del veterano General carlista.

El entierro, tuvo lugar el viernes, día 7.

Varios socios de la Juventud Tradicionalista llevaron en andas el ataúd hasta la iglesia parroquial, marchando á los lados marinos de la Compañía Trasatlántica con blandones.

Presidían el duelo nuestro Excmo. Sr. Jefe Regional y los Sres. Aisa, capitán del Isla Luzón; capitán Feu y el Rdo. P. Güell, capellán mayor de la Compañía Trasatlántica.

Inútil es decir que en el acto estaban representadas todas nuestras entidades y organismos políticos.

Una vez en la iglesia de los Angeles entonó el clero un responso, poniéndose otra vez en marcha la comitiva hasta la Rambla, esquiada á la calle del Buensuceso, donde se despidió el duelo, siendo tantos los acompañantes, que duró largo rato el desfile de los mismos.

El entierro constituyó una verdadera prueba del respeto y amor que mereció D. Emilio Martínez-Vallejos á nuestros amigos y general consideración de la Compañía Trasatlántica; atenciones dignas de loa, que son un lenitivo al dolor que aflige á su desconsolada familia, á la que renovamos nuestro más sentido pésame, en especial á sus hijas Natalia, Matilde y Blanca-Margarita y á su señora hermana, D.^a Matilde.

¡E. P. D!

Varias.

Agrupación Escolar Tradicionalista.—La visita de nuestra entidad al Círculo de Tarrasa constituyó un viaje triunfal. Ya en la estación de Sabadell fueron saludados los expedicionarios, por muchos correligionarios de dicha ciudad, quienes les obsequiaron con un hermoso ramillete de margaritas, ofrecido galantemente por una comunidad religiosa.

Una nutrida comisión de sabadellenses acompañó á Tarrasa á los escolares, tributándoseles entusiasta recibimiento, marchando todos juntos, después de las obligadas presentaciones, á visitar lo más notable que encierra la ciudad.

A las cinco y media empezó el mitin: el local veíase atestado de concurrentes, embelleciendo el conjunto con su presencia distinguidas y bellas señoritas de la buena sociedad tarrasense. Los discursos aplaudidísimos.

Al salir en el tren de las 7.18 para regresar á Barcelona, los expedicionarios fueron objeto de calurosa ovación y vivas de despedida.

La cuestión de Marruecos.—Asegúrase que el Gobierno francés ha acordado enviar un ejército de 25.000 hombres á Marruecos para proteger á Hafid.

Noticias particulares recibidas de Tánger dicen que en Fez reina mucho pánico ante el temor de que la ciudad sea asaltada de un momento á otro por los bereberes.

Todas las tiendas en aquella ciudad están cerradas. Los rebeldes se organizan militarmente.

Un periódico niega que en la cuestión marroquí Francia vaya sola en su marcha agresiva y sin una íntima inteligencia con España.

Niega la posibilidad de que pueda emprenderse una campaña de grandes vuelos franco española que suscitara la animosidad de Alemania.

Dos correos enviados á Rabat y Mequinez han sido desbalijados y apaleados.

En Marrakech se organiza una mehallá de mil infantes y dos mil caballos que irán á armarse y municionarse y marcharán embarcados á Larache para ir desde este punto á Fez. El Raisuli organiza otra mehallá.

En Fez y Mequinez están cortadas las comunicaciones.

El Sultán, mediante dinero, se ha atraído á los bacillas de las tribus de Aina, que apoyarán al Sultán; pero se temen traiciones en la gente que recluta.

Lo que se dijo en el Congreso el Sábado y el haber tomado parte todas las minorías y el mismo Maura, supone que algo grave ocurre en Marruecos.

Lerroux déspota.—Leyendo los tomos referentes al proceso Ferrer, que ha editado el Congreso, se encuentran documentos que tienen gran interés para la política catalana.

En ellos se ve como trata y como considera Lerroux á su gente.

Figura en la colección del epistolario de Lerroux una carta fechada en Buenos Aires y dirigida á un correligionario suyo, en la que, comentando el hecho de que se gastasen sus amigos unos duros en enviarle cablegramas, los califica de brutos y mentecatos. «Más valiera,—dice,—que me diesen el dinero.»

«Ya estoy harto de honores y de adhesiones,—añade,—lo que quiero son cuartos y cuartos.»

En otra epístola hace referencia á 175 cartas que ha escrito pidiendo 50 duros á otras tantas personas.

«Me hacían falta unos miles de pesetas,—dice,—y apelé á este procedimiento como el más eficaz.»

De paso le ruega á su amigo que le indique nombres de otras personas para formar una lista de «gentes á quienes se pueda hacer extensivo el sablazo.»

Emiliano Iglesias hablando de las damas rojas dice en una de sus declaraciones:

«Siempre he considerado esta organización cursi y ridícula. Yo no me trataba con esas mujeres.»

Un telegrama de Madrid.—Una impresión, de cuya exactitud respondo, voy á comunicar, y sospecho que no dejará de sorprenderos. El discurso de La Cierva, lleno de gallardía, poniendo el dedo en la llaga al decir á las izquierdas verdades del tamaño de puños, ha producido mala impresión en altas esferas, donde creen que conviene poner sordina á la sinceridad, para que las izquierdas no se alboroten.

Nada de retos ni de gallardías; transigir, capear el temporal, darle carne á la revolución para que se entretenga en el camino y no apesure su carrera.

Esto quieren arriba, y esta orientación habrán de

seguir los que aspiren á gobernar constitucionalmente á España.

Centro Tradicionalista de Borjas Blancas.—El domingo último, á las nueve de la noche, dió una notable conferencia nuestro distinguido correligionario don José Serrano Lumbreras, cuyo solo anuncio hizo que mucho antes de dicha hora estuviera invadido de tradicionalistas y republicanos, no sólo el salón de actos, sino también el de espectáculos; á pesar de lo cual no hubo sitio para las numerosas personas que pugnaban por entrar.

El tema elegido por el Sr. Serrano fué «Evangelio y Democracia», y durante más de una hora tuvo pendiente de sus labios á la apretada multitud, arrancando grandes aplausos de todos, tradicionalistas y republicanos, y siendo muy felicitado.

Función de desagravios.—Las funciones religiosas celebradas en la iglesia del Pino en desagravio de las palabras blasfemas del diputado Azzati, revisitieron gran solemnidad y la concurrencia fué enorme.

Un aplauso vibrante y general á la Comisión organizadora, á la Real é Iltre. Archicofradía de Nuestra Señora de los Desamparados y á la distinguida colonia valenciana: una felicitación entusiasta y mútua á todos los católicos barceloneses, y un ¡Viva! del alma á la queridísima Virgen de los Desamparados, nuestra bendita Madre María.

Y caiga su fecunda bendición sobre todos los hijos que ayer la clamamos con delirio.

Peregrinación á Lourdes.—A petición de algunas Asociaciones y para facilitar todo lo posible la asistencia á la Peregrinación se darán billetes de 3.^a clase únicamente para el viaje de ida y vuelta, sin ningún otro gasto comprendido, al ínfimo precio de 40 pesetas siempre que reuna número suficiente de esta clase de peregrinos.

La inscripción definitiva se abrió el 1.º del corriente, debiendo satisfacerse á cuenta del billete definitivo las siguientes cantidades:

Pesetas 35 por cada billete de 1.^a clase

» 15 » » » 2.^a »

» 10 » » » ida y vuelta solamente en 3.^a clase; siendo preciso completar el pago del billete definitivo en los días que oportunamente se anunciarán en los periódicos y en el Banco de Roma.

España se despuebla.—Copiamos de un periódico: «Mientras por los puertos de la Península han entrado 3,443 españoles, han salido para el extranjero durante un mes 13,017, dándose, por tanto, una diferencia, de 9,574 habitantes que han sustraído, á la cifra total de España, las malas leyes y los malos Gobiernos. Y esto ¡en un mes!

«Pero hay un dato más desconsolador aún: sabido es que la riqueza de España estriba principalmente en la agricultura: pues bien, de entre 13,017 emigrantes, 6,694 han sido agricultores, y progresivamente va disminuyendo esta cifra entre industriales, comerciantes, etc.

«Es decir la agricultura, industria y comercio, fuente de vida y prosperidad de todo país, son precisamente los que rinden el mayor tributo y marchan á lejanas tierras en busca de lo que les niega la madre patria.»

Pero ¡bah! no hay que apurarse: del debate sobre el proceso de Ferrer saldrá sin duda el remedio de ese y de los demás males que sufre la patria.»

Excursión á Montserrat.—Reina gran animación entre los tradicionalistas con motivo del proyecto de la excursión á Montserrat, que se verificará, Dios mediante, los días 16 y 17 del corriente mes.

Son numerosos los amigos nuestros que han prometido su participación en la excursión, por lo que todo hace esperar resultará grandiosa.

Miércoles blancos.—La Juventud Tradicionalista prepara una nueva serie de abono de los «Dimecres Blancs» en el teatro Romea.

Probablemente que dichas representaciones empezarán el 26 del corriente y constará el abono de 5 funciones.

Son numerosas las familias que al conocer el proyecto de este abono han ya solicitado localidades.

Correspondencia.

D. R. C. de A., de México: Cambio dirección.—D. M. S., Pbro., de Seva: Pagado hasta 30 de Junio de 1911.—D. F. G., de Arbeca: He recibido el importe de las suscripciones.—D. J. A., de Castellar de Huch: Pagado hasta fin de 1910.—D. R. P., de Las Presas: Recibo su importe hasta fin de Marzo pasado.—Corresponsal de Haro: No tenemos las tarjetas postales que pide.—D. M. R., de Palencia: En dos paquetes recibirá los 200 ejemplares del «Esbozo».—Corresponsal de Malgrat: Aumento su paquete.—D. T. G., de Irache: Recibo libranza por pago hasta 31 de Enero de 1912.—D. O. V. y D. J. G., de Campos: Pagado el corriente año.—D. F. S., de Bañolas y D. P. F., de Pujarnol: Pagado hasta fin de 1911.—D. J. T., de Agullana: Fin Agosto próximo.—D. J. F., de Bañolas: Hasta fin Junio 1911.—D. F. D., de Bañolas: Fin Febrero de 1912.—Corresponsal de Calella: He recibido el importe del trimestre finido.—D. R. S., de S. Pedro de Ribas: Suscrito desde 1.º de año, recibo importe hasta fin del mismo y mando atrasados.—Corresponsal de Capellades: En mi poder el importe del pasado año.—Corresponsal de Malgrat: Pagado el primer trimestre de 1911.—D. J. C., de Idem: Recibo importe de la suscripción hasta último del último Marzo.



A Cristo crucificado

Pastor, que con tus silbos amorosos
Me despertaste del profundo sueño,
Desde la altura de ese infame leño
En que tiendes los brazos poderosos,
Vuelve tus ojos á mi fe piadosos,
Pues te confieso por mi amor y dueño,
Y la palabra de seguirte empeño
Tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres,
No te espante el rigor de mis pecados,
Pues tan amigo de rendidos eres;

Espera, pues, y escucha mis cuidados...
¿Pero como te digo que me esperes,
Si estás por esperar los pies clavados?

Lope de Vega.